



LECTIO DIVINA COFRADÉ

ORACIÓN

Oh, Dios, que estableciste admirablemente la dignidad del hombre y la restauraste de modo mas admirable, concedenos compartir la divinidad de aquel que se dignó participar de la condición humana. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.



EVANGELIO: Jn 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

Él estaba en el principio junto a Dios.

Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.

En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.

Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo:

«Este es de quien dije: El que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.

Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.



REFLEXIÓN

La Navidad es tiempo de recuerdos, de acogida, de adorar y reconocer, de paz y de alegría. La Navidad no ha de ser el tiempo de la tristeza ni de la nostalgia. No ha de ser el tiempo sino del cántico del “Gloria a Dios”, como los ángeles nos muestran en esta noche en la que se abre el Cielo y llega a nosotros el Emmanuel, el Dios con nosotros.

Hermano Cofrade. Nosotros queremos corresponder a este encuentro como la “Noche Buena” que es, desde la humildad de nuestro corazón cofrade. Nos sabemos hermanos entre hermanos, sabemos qué duro tuvo que ser que esa noche la Virgen y San José no hallaran posada sino un pesebre. Hoy nosotros queremos ser el mejor “albergue” para el lugar donde viene Cristo al mundo.

En el mundo como siempre hay, hubo y habrá situaciones de desigualdad. Gente que tiene más y personas que tienen menos. Gente a la que se le trata bien, y a otra que incluso se la descarta por no ser útil, o vivir precariamente, o suponer un gasto o un problema debido a una enfermedad incurable.

Hoy te invito a pensar en la gente que menos tiene, el día de Navidad tiene el regalo a veces, que seamos más atentos a las realidades de este mundo que se olvida de los que menos tienen. Como hermanos o cofrades, ¿qué iniciativas podría emprender o podemos ejercer en nuestra hermandad o cofradía para atender o mejor servir a los que están más desfavorecidos en el mundo?

Si la Navidad aumenta en nosotros la conciencia de que la fraternidad universal ha de seguir siendo el reto por el que vivimos y nos ayudamos, en verdad entenderemos, qué hoy celebremos, qué Dios vino al mundo para hacernos hermanos. Demos gracias a Dios por todo.



ORACIÓN FINAL

Oh, Padre, a la luz de tu Palabra, haz que resplandezca sobre nosotros, el esplendor de tu gloria, Cristo, Corazón Misericordioso. Y el don de tu Espíritu Santo confirme los corazones de tus fieles, nacidos a la vida nueva en tu Amor. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo y es Dios por siglos de los siglos . Amén.



LECTIO DIVINA COFRADÉ

ORACIÓN

Oh, Dios, que por la maternidad virginal de Santa María entregaste a los hombres los bienes de la salvación eterna, concédenos experimentar la intercesión de aquella por quien hemos merecido recibir al autor de la vida, tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

EVANGELIO: Lc 1, 16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño.

Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.

Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

REFLEXIÓN

Comienza el año nuevo en el calendario civil, y la Iglesia mira a Santa María, Madre de Dios. Hoy, después de haber compartido una noche familiar abrimos el nuevo año con deseos de ser más de Dios, más de la Virgen, y por ello a menudo, aprovechamos para hacer propósitos que tienden a querer mejorar nuestra salud o a ofrecerlos en sacrificio por alguna intención personal o familiar.

El inicio del año nuevo es siempre una bendición desde la paz de Dios. Por eso, el Evangelio que se lee hoy, es el de la misa de la aurora del día de la Navidad. Hoy se nos invita a vivir en la clave de la paz de los pastores que, desde la sencillez, se acercaron a la gruta de

Belén, a ese Pesebre, lugar de la humildad para aprender a adorar al Niño Dios y alabarle en la maravilla que contemplaban sus ojos.

Hermano Cofrade. Este Evangelio, continúa apuntándonos la octava de este acontecimiento, el momento de la circuncisión de Jesús. Rito mediante el cual se introducía en el pueblo de Israel y se producía un derramamiento de sangre que hizo que nuestra Madre la Virgen comenzara a vivir el misterio de la Pasión del Señor de manera que fuera meditando posteriormente los misterios del Vía Crucis desde este primer derramamiento de Sangre a los ocho días del nacimiento purísimo donde de sus entrañas no se rasgó ni se rompió el sello de su Virginitad.

Hoy te invito, querido hermano cofrade, a que acompañemos juntos a la Virgen en este primer misterio de adoración junto a los pastores y de dolor en la circuncisión para que este año nuevo que ahora comienza, con sus luces y sus sombras, todo lo bueno o malo que contenga sea puesto a los pies del Señor Jesús para honra y gloria suya. Demos gracias a Dios por todo.



ORACIÓN FINAL

Oh, Padre, a la luz de tu Palabra, haz que resplandezca sobre nosotros, el esplendor de tu gloria, Cristo, Corazón Misericordioso. Y el don de tu Espíritu Santo confirme los corazones de tus fieles, nacidos a la vida nueva en tu Amor.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo y es Dios por siglos de los siglos . Amén.



LECTIO DIVINA COFRADÉ

ORACIÓN

Dios Todopoderoso y eterno, esplendor de los que en ti creen, digante, propicio, llenar de tu gloria el mundo y que el resplandor de tu luz se manifieste a todos los pueblos.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

EVANGELIO: Jn 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

Él estaba en el principio junto a Dios.

Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.

En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.

Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo:

«Este es de quien dije: El que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.

Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.



REFLEXIÓN

Al igual que el día de Navidad y en la mañana del 31 de diciembre se repite el Evangelio del prólogo de san Juan donde contemplamos al Amor que supera la lógica humana que desciende de los cielos para hacer su morada entre nosotros.

Jesús desde su nacimiento nos muestra el icono del Padre. A Dios nadie lo ha visto jamás, pero en adelante, se nos muestra desde la ternura de un Niño, desde la fragilidad de alguien que necesita todo de nosotros siendo, paradójicamente Él mismo, capaz de todo por su poder gloria, como autor de toda la creación, como autor mismo del ser humano.

Desde entonces el rostro de Jesús va a estar unido al misterio del recorrido por amor nuestro hasta el madero de la cruz, pues como dice la Escritura: “Nadie tiene amor más grande que aquel que da la vida por sus amigos” (Jn 15, 13).

Hermano Cofrade. Hoy Jesús nos muestra como siendo Él la Palabra Viva, el Verbo hecho Carne, ha querido hacer morada entre nosotros para que no solamente sea una sensibilidad interior lo que nos mueva a la fe, sino que además en el cuidado de las imágenes que nuestra hermandad visualizan el rostro de Dios, veamos cómo podemos atraer a más hermanos a la fe, pero además a un compromiso de vida parroquial y cristiana adulta. Hemos de aprender a orar con asiduidad, con momentos de silencio en nuestra vida, con momentos de petición, de

meditar y ofrecer, de formarnos y entender cuánto ha puesto Dios en nuestras manos.

En la necesidad de formarnos como cofrades jóvenes y sobre todo cristianos ha de haber una acogida de esa Luz de Dios que se nos muestra como un Niño Jesús pequeño, como el Salvador de nuestra vida, pero sobre todo como el Emmanuel, el Dios con nosotros. Vivamos con el deseo de acoger esa Luz de Luz como decimos en el Credo, desde la sencillez, la verdad de nuestra vida coherente con la Iglesia y el respeto a todas las personas del mundo. Demos gracias a Dios por todo.



ORACIÓN FINAL

Oh, Padre, a la luz de tu Palabra, haz que resplandezca sobre nosotros, el esplendor de tu gloria, Cristo, Corazón Misericordioso. Y el don de tu Espíritu Santo confirme los corazones de tus fieles, nacidos a la vida nueva en tu Amor.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo y es Dios por siglos de los siglos . Amén.



LECTIO DIVINA COFRADE

ORACIÓN

Oh, Dios, que nos has propuesto a la Sagrada Familia como maravilloso ejemplo, concédenos, con bondad, que, imitando sus virtudes domésticas y su unión en el amor, lleguemos a gozar de los premios eternos en el hogar del cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.



EVANGELIO: Lc 2, 41-52

Sus padres solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.

Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo.

Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los

maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre:

«Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados».

Él les contestó:

«¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?».

Pero ellos no comprendieron lo que les dijo. Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos.

Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.



REFLEXIÓN

La escena del Evangelio, perder y encontrar al hijo, muestra algo más que una escena digna de una película de cine o televisión. Nos habla de algo que en las familias se vive con angustia, con preocupación, se vive cuando

hay separaciones y encuentros. Cuando vivimos la muerte y la vida. Hoy nos muestra el Evangelio, que tanto penas como alegrías, la salud o la enfermedad, el encarar la vida... No podemos hacerlo solos, necesitamos una Familia.

Hermano Cofrade. Dios no es soledad, nos presenta un misterio de un matrimonio descrito como cumplidores de la Ley de Dios. Una familia que vive la fe. Una pareja que quiere hacer lo que Dios quiere para ellos, aunque a veces nos cueste vivir sin muchas seguridades. Ser cristiano, ser hermano o hermana cofrade ha de implicar toda mi vida y todo mi corazón.

Nuestra relación con la Parroquia ha de prolongarse a casa, pues somos los hermanos, familia de familias. Por ello aun en medio a veces de tensiones, de dramas de fuertes conflictos familiares, ser familia es saber que jamás estaremos solos, y Dios no nos dejará pues somos imagen y semejanza suya.

La familia ha de ser capaz de dar gracias y pedir perdón. La familia ha de saber poner en Dios la fe, querer transmitir la tradición recibida de los mayores y valorar desde los más pequeños hasta los más ancianos que tanto nos han sabido enseñar.

Contemplemos en el ejemplo de la Sagrada Familia a la familia de nuestra Hermandad o Cofradía, sintámonos orgullosos de pertenecer a ella y sobre todo ser miembros como hijos de la Iglesia. Demos gracias a Dios por todo.



ORACIÓN FINAL

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor, tu Espíritu, que renueve la faz de la Tierra. Oh Dios, que llenaste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo; concédenos que, guiados por el mismo Espíritu, sintamos con rectitud y gocemos siempre de tu consuelo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



LECTIO DIVINA COFRADE



ORACIÓN

Oh, Dios, que revelaste en este día a tu Unigénito a los pueblos gentiles por medio de una estrella, concédenos con bondad, a los que ya te conocemos por la fe, poder contemplar la hermosura infinita de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.



EVANGELIO: Mt 2, 1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando:

«¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo».

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron:

«En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el

profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel”».

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles:

«Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo».

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño.

Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.



REFLEXIÓN

Hoy es el día que comúnmente conocemos como de “Reyes”, pero la palabra “Epifanía” nos habla de una de las manifestaciones públicas de la salvación que es reconocida, en este caso, por unos sabios venidos de oriente que guiados por una estrella, se presentan en primer lugar, ante el rey Herodes, en busca del Mesías.

Ellos son invitados a buscar el lugar del nacimiento y a “espíar” lo que puedan acerca del niño que ha nacido y de las condiciones. Sin embargo, se llenaron de inmensa alegría al contemplar el Misterio y adoraron postrándose en tierra. Abrieron sus cofres. No volvieron ante el monarca. Se marcharon por otro camino.

Hermano Cofrade. Hoy te invito a que reconozcamos juntos a Jesús como nuestro Rey y Señor. Desde la sencillez y pobreza material, los sabios se quedaron admirados de la Sagrada Familia hasta el punto de la adoración más extrema y la apertura de los dones que podrían haber sido valorados en una cuantiosa cantidad económica, en una ofrenda digna del Templo de Salomón, y en el embalsamamiento que prefigurará esa mañana de Pascua Resurrección donde el cofre del Sepulcro va a mostrarnos que el Tesoro escondido y la Perla más preciosa que es Jesús, es el Señor de la Vida que es apuntado por la “estrella de la mañana”.

Hemos de ir al encuentro de Jesús, y buscar como lo hicieron los Sabios de Oriente la compañía de hermanos nuestros para aprovechar a adorar a Dios y convertir esa adoración en ofrenda. También recordar que la Navidad aun no ha terminado. Hemos de pedir una mirada pura para ver el Rostro de Dios, un amor puro para servir a nuestros hermanos, desde nuestra familia, trabajo... En todos nuestros ambientes. Se ha de notar que somos cristianos. Demos gracias a Dios por todo.



ORACIÓN FINAL

Señor, tú que te complaces en habitar en los rectos y sencillos de corazón, concédenos vivir por tu gracia de tal manera que merezcamos tenerte siempre con nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo y es Dios por siglos de los siglos . Amén



LECTIO DIVINA COFRADÉ

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que en el bautismo de Cristo, en el Jordán, al enviar sobre él tu Espíritu Santo, quisiste revelar solemnemente a tu Hijo amado, concede a tus hijos de adopción, renacidos del agua y del Espíritu Santo, perseverar siempre en tu benevolencia.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

EVANGELIO: Lc 3, 15-16. 21-22

Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos:

«Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.»

Y sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado; y,

mientras oraba, se abrieron los cielos, bajó el Espíritu Santo sobre él con apariencia corporal semejante a una paloma y vino una voz del cielo:

«Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco».

REFLEXIÓN

Este relato nos habla, en primer lugar, de una gran expectativa que tenía la gente puesta en Juan el Bautista. A veces ponemos nuestra esperanza en algo o en alguien que no resulta ser lo que esperamos, y a veces ponen sobre nosotros el peso de esperar que hagamos algo o seamos alguien que no somos.

Juan el Bautista habla sin fingimientos ni apariencias. Nos dice abiertamente que: No es digno de servir al Señor, y que además, Dios es más fuerte que él ya que Jesús bautizará con Espíritu Santo y Fuego. Es entonces cuando, en segundo lugar, se manifiesta la siguiente

Teofanía que nos muestra a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo en comunión de Amor. “Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco”.

Hermano Cofrade. Hoy Dios mismo quiere que vivas como bautizado de la Iglesia. Ser hermano cofrade es vivir como hijo de Dios. Es saberse amado por un Dios que nos acogió en su familia dándonos la mejor de las dignidades: Ser hijos Suyos.

Ser hermanos en el Señor Jesucristo, nos hace querer tener el compromiso de estar disponibles en nuestra hermandad, pero además vivir conforme a lo que la Iglesia me pide como ciudadano cristiano siendo un modelo de conducta para nuestra sociedad.

Ser hijo de Dios, me hace tener el compromiso de colaborar con mis hermanos en las necesidades de la hermandad. Pero además ser consciente que hemos de ser sensibles a tantos que tienen tan poco, que a veces la mayor de las pobreza, que puede pasarnos desapercibida, es que muchas personas viven sin Dios. Hoy te invito a ser los evangelizadores de nuestro siglo como hijos amados de Dios. Demos gracias a Dios por todo.



ORACIÓN FINAL

Ven Espíritu Santo, Ven a nuestra vida, a nuestros corazones, a nuestras conciencias. Mueve nuestra inteligencia y nuestra voluntad para entender lo que el Padre quiere decirnos a través de su Hijo Jesús, el Cristo. Que tu Palabra llegue a toda nuestra vida y se haga vida en nosotros. Amén